

Educación para la paz, entre la liberación y la reproducción social

Mitsi Nieto Durán

Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco

Resumen

Con el crecimiento desmesurado de la violencia en nuestro país, se han dado distintas búsquedas de diversos actores sociales, para aproximarse a alternativas de solución, particularmente desde la educación de niños y jóvenes. Una de ellas es la realizada en la educación tanto en su vertiente formal, como no formal, por los organismos civiles, a través la llamada *Educación para la paz*. Existen múltiples ejemplos de experiencias internacionales y en nuestro país, sin embargo, es importante preguntarse desde dónde entendemos la paz que deseamos y cómo la intentamos construir, ya que en ocasiones se le concibe como un proceso meramente individual consistente en un entrenamiento en técnicas de manejo de la agresión, que depositan en el individuo toda la responsabilidad de la violencia social, generando además una reproducción del sistema hegemónico, donde los niños y jóvenes de entornos socioeconómicos bajos, que han recibido un capital cultural en el que la hostilidad es una forma legítima de interacción, sigan siendo estigmatizados y acusados. Este trabajo retoma la teorías de la *Educación para la paz*, tanto en su corriente individual (habilitación de sujetos) como en la sociocultural (que busca la paz a partir de una justicia social). Posteriormente se indaga sobre la posibilidad de una perspectiva integradora de ambas propuestas y trata de construir un esbozo de respuesta a partir de corrientes como la pedagogía de la resistencia de Giroux (1995) para la construcción de una paz con justicia social, la cual busca cuestionar el sistema social en sus distintas vertientes sin demeritar para ello una cierta habilitación crítica de los sujetos para modificar su entorno.

Palabras clave

Educación, paz, reproducción.

Educación para la paz

La corriente de la “Educación para la paz”, es relativamente reciente: tiene su origen a inicios de los años noventa del siglo XX. En ese siglo es posible distinguir dos tradiciones que confluyen en una propuesta: la educación libertaria y la del desarrollo personal (Rozsak, 1981, en Hicks, 1999).

De acuerdo a Xesús Jares (1999), uno de los teóricos más importantes en esta corriente, la educación para la paz es:

un proceso educativo, dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto [...], y que, a

través de la aplicación de enfoques socioafectivos y problematizantes, pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura, la cultura de la paz, que ayude a las personas a desvelar críticamente la realidad para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia (1999: 124).

Otro teórico importante del área, Antonio Monclús (1999), distingue dos tendencias fundamentales en esta corriente, la individual o psicológica y la sociocultural. Las primeras se centran en las herramientas del sujeto para construir relaciones interpersonales pacíficas, y las socioculturales, que buscan una paz que responda a condiciones de justicia social. Esta nueva en los estudios para la paz, podría llevarnos a pensar que la educación contemporánea tiende a adoptar un matiz de neutralidad que niega los conflictos sociales y que esta tendencia a escindir al sujeto de su entorno se da también en otras corrientes como la Educación por el arte.

Perspectiva individual o psicológica

La perspectiva psicológica se va a preguntar sobre la violencia, de dónde viene y cómo se origina. La principal pregunta que se hacen los psicólogos es sobre si la violencia es aprendida o instintiva y vemos múltiples discusiones entre las diferentes corrientes. El psicoanálisis freudiano plantea que es una cuestión natural, pues es parte de las dos pulsiones básicas: Tánatos y Eros, mientras que la corriente cognitivo conductual plantea que es aprendida.

Dentro de las perspectivas centradas en lo individual, encontramos enfoques como el de la educación para el desarrollo de habilidades psicosociales, definidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como destrezas fundamentales para la convivencia.

Estos enfoques orientados a lo individual y lo psicológico, si bien pueden disminuir la violencia en las escuelas, tampoco pueden erradicarla del todo en una sociedad donde se viven injusticias económicas y políticas en todos los niveles. La escuela y la familia son las dos instituciones más importantes donde el niño aprenderá estas interacciones y será construido como un sujeto que exprese los malestares sociales de una colectividad que en su propia base es violenta.

Perspectiva sociocultural en la educación para la paz

Esta corriente se enfoca en estudiar el papel que juega la sociedad en el conflicto interpersonal y social. Sobre el origen sociocultural de la violencia, de acuerdo a Eugène Enríquez (1967) está íntimamente ligada al poder y tiene sus bases en lo psíquico pero trasciende a lo social. El poder es estructurante y fundante de la subjetividad humana y está míticamente representado en el mito de Tótem y Tabú. Donde existe una prohibición básica, basada en el asesinato simbólico del padre, que es fundante de la ley, genera orden y prohibición, pero también culpa y deseo de destrucción del otro, por lo que paradójicamente el ser humano tenderá por un lado a la transgresión y por otro a la sacralización de la ley.

La violencia en el contexto escolar es para Dubet (2005) un problema sumamente complejo y multifactorial que responde no sólo a la violencia social, sino principalmente a la violencia del mismo sistema escolar que procede de una escuela masificada y de las condiciones desiguales de los alumnos. En la escuela existe humillación y desprecio hacia los estudiantes “perdedores”, es decir, aquellos que no son hábiles para las áreas básicas como las matemáticas o la lectoescritura y que no han desarrollado ciertas destrezas sociales que son propias de la clase media o alta y que facilitan su interacción. A ellos se les culpabiliza y se les hace sentir como responsables de su propio fracaso, lo que genera diversos tipos de reacciones en distinta medida violentas. Desde esta lógica, quien agrede estaría simplemente reproduciendo un sistema de violencia escolar y social en el que vive.

Existen además otros autores que plantean que la propia escuela es una forma de violencia (Bourdieu y Passeron, 2005), (Carnoy, 1988) y (Bowles y Gintis, 1981).

Es entonces que se plantea que la violencia no puede ser un problema que sólo el individuo mejor habilitado pueda resolver en sus ámbitos de interacción, sin embargo rara vez está en manos del sujeto modificar las situaciones estructurales que lo violentan, lo cual también produciría una gran desesperanza y apatía ante el tema.

Esta situación es además agravada en la realidad actual mexicana donde las redes de delincuencia organizada se han convertido en un problema tan grande en parte por la falta de oportunidades de empleo y educación cien por ciento gratuita, en un país donde actualmente las cifras de pobreza están muy por

encima del promedio de América Latina llegando al 50 por ciento (Miranda, 2011). Esta situación es preocupante en extremo, ya que de acuerdo al asesor especial de la Dirección de Políticas de Desarrollo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bernardo Kliksberg, está comprobado científicamente que la base social de apoyo del narcotráfico está en los jóvenes expulsados del sistema (Kliksberg en Miranda, 2011). Kliksberg agrega que las personas en situación de pobreza tienen muchas menores posibilidades de éxito social que quienes no están en esa condición, lo que genera un círculo vicioso que impide la movilidad social.

Es evidente que la pobreza y la exclusión social son una forma de violencia estructural ejercida sobre millones de niños y jóvenes, que les impide el acceso al capital cultural dominante, siendo marginados, maltratados y calificados como incompetentes. No es de extrañar que tan sólo en el Distrito Federal exista un porcentaje del 5.6% de deserción en secundaria (UNICEF, 2006). Frente a este panorama es imprescindible que los estudiantes puedan adquirir otro tipo de herramientas no sólo de reproducción social, sino de resistencia frente a las formas de sometimiento que enfrentan, sin embargo, las herramientas individuales no bastan para una resistencia real y colectiva. Es por ello que la perspectiva personal se queda muy corta y puede simplemente producir mucha frustración cuando el sujeto nota que no es capaz de modificar la realidad que vive sólo con sus herramientas personales.

¿Es posible una perspectiva integradora?

Si bien el enfoque sociocultural propone los aspectos más relevantes con respecto a la educación para la paz, es importante retomar también las herramientas que le permiten al sujeto construir esta paz en el día a día, sin dejar de buscar alcanzarla también mediante las demandas justas de sus necesidades básicas y superiores. Con lo cual aunque en apariencia ambas posturas son opuestas, es posible encontrar puntos de coincidencia.

En esta línea Laderach plantea que el conflicto es parte de la vida en sociedad y que “tenemos que detallar, aprender y practicar unos métodos, no para eliminar el conflicto sino para regularlo y encauzarlo hacia resultados productivos”. (Laderach, 1985, en Herrero, 2003: 290). El conflicto es inevitable no sólo en las

relaciones interpersonales y en la dimensión micro, sino también en la vida social, económica y política, con lo cual es importante habilitar a los estudiantes con herramientas no de obediencia, sino de crítica, que les permitan proponer soluciones y buscar modificar las realidades del entorno que los violentan.

No podemos perder de vista que en la educación para la paz también tendrían que estar insertas estas discusiones y no plantear la realidad como una cuestión simple donde todos convivimos de manera armoniosa a pesar de nuestras diferencias de intereses. Desde esta lógica la educación para la paz también comprende la acción y el cambio social.

Cuando se trabaja a partir de una perspectiva integradora, es importante considerar que no existe poder sin consentimiento del otro, ya sea por las normas introyectadas en el sujeto o por el consentimiento explícito, con lo cual de acuerdo a Enríquez (1967) cuando este poder es cuestionado, es posible transformar las relaciones. Giroux también abordará el tema desde la pedagogía de la resistencia.

La función de la educación libertaria y de la pedagogía de la resistencia implicarían brindar las herramientas para que los estudiantes puedan construir disenso en los mismos códigos de quienes ejercen el poder y que sean capaces de cuestionario y de exigir sus derechos.

Este disenso para Rancière (1996) está dado por el paso al logos, que implicaría además un acto político, donde emerge la propia palabra para decir lo que todos ven pero nadie se atreve a decir, en una especie de acto revolucionario que De Certeau (1995) llama “la toma de la palabra” y lo compara con la toma de la Bastilla francesa. La violencia entonces, deja de ser necesaria cuando puede emplearse la palabra a través del litigio, el desacuerdo o el diálogo (fundamentales en la educación para la paz).

Por el contrario la falta de diálogo o litigio en los estudiantes produciría actos destructivos para expresar enojo y malestar respecto de una sociedad desintegrada que miente a los jóvenes y les dice que pueden integrarse a ella mediante el consumo, pero al mismo tiempo los excluye de las posibilidades de inserción escolar y laboral y por ende del acceso a estos bienes (Touraine en Cassals, 2006, en Nieto, 2008). De acuerdo a Touraine los jóvenes emplearían la violencia al no lograr ese paso al logos que discuta en los mismos términos de quienes los oprimen para instituir un nuevo orden. El fomentar la palabra a partir de diversas técnicas en la educación formal y no formal, sería entonces una

posibilidad de pasaje a ese logos que genere alternativas políticas frente a la violencia vivida.

Parecería que la educación en sí misma implica un acto de poder, donde hay alguien que “sabe” y alguien que no sabe y por ello aprende. A pesar de las novedosas corrientes centradas en los estudiantes, que proponen que el aprendizaje siempre es recíproco, aparentemente el poder que se ejerce a través de la enseñanza está inserto en la ideología dominante, en esos elementos inconscientes que forman parte de la personalidad del profesor y que reproducen el orden social vigente a partir de las pedagogías invisibles. Es por ello imprescindible el poder problematizar estos asuntos en los propios instructores y llevarlas a los estudiantes y usuarios de los servicios de educación no formal en las instituciones no gubernamentales, como parte de los proyectos de Educación para la paz, con el fin de buscar el camino hacia la construcción de una paz con verdadera justicia social. Sólo después de esto es posible generar estrategias técnicas que permitan la discusión, el desacuerdo y también la adquisición de herramientas personales, siempre con un eje articulado en el pensamiento crítico y el diálogo.

Para Giroux la pedagogía de la resistencia consiste en generar procesos de discusión y desacuerdo en el interior de las aulas para poder problematizar y poner en duda el currículum escolar, los libros de texto y las propias condiciones del entorno en que los estudiantes se desenvuelven. Partir de la aceptación de un conflicto, será siempre necesario para poder generar estrategias para resolverlo, negar los conflictos sólo favorece que éstos crezcan y se expresen de formas distintas, generalmente violentas (como lo plantea Touraine).

Es momento de fomentar que nuestros niños y jóvenes tomen la palabra, que construyan su propio disenso y reconstruyan el mundo que imaginan, muchas posibilidades existen para ello, algunas de ellas poco exploradas, pero es importante como educadores usar toda nuestra pasión y creatividad para descubrirlas.

Bibliografía

- Basil Bernstein, (1980) "Clase y pedagogía: visible e invisible", *Clases, códigos y control*. Madrid: Akal
- Benjamin, Walter (1921) "Para una crítica de la violencia". Escuela de Filosofía Universidad Arcis. Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf>
Consultado el 26 de abril de 2011.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2005). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bowles, Samuel y Gintis Herbert (1981) "Educación y desarrollo personal: la larga sombra del trabajo", *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI
- Brunet, Ignasi y Antonio Morell (1998) Clases, educación y trabajo. Madrid: Trotta pp161-332.
- Castoriadis, Cornelius (2006). Imaginario e imaginación en la encrucijada, Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI). México: FCE.: 2006, pp. 93-113.
- Clifford, James (1992). "Sobre la autoridad etnográfica", en C.Geertz, J. Clifford *et al. El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Enríquez, Eugène (1967). Extracto de "L'économie et les sciences humaines" en Tomo I. *Teorías, conceptos y métodos*, Palmade Guy et al. Coord. París: Ed. Dunod. Traducción Javier E. Ortiz Cárdenas. pp 257-306
- Entenman, Janis, et al (2006) "Victims, bullies, and bystanders in K-3 Literature" The reading teacher, vol. 59, no. 4 (Dec., 2005-Jan., 2006), pp. 352-364. Disponible en: <http://biblio.iztapalapa.uam.mx:2070/stable/pdfplus/20204359.pdf>
Consultado el 28 de abril de 2011.
- Freire, Paulo (1975) *La pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI
- Freud, Sigmund (1920). *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006, vol. XXI.
- Giroux, Henry (1995). Teoría y resistencia en la educación. México: Siglo XXI
- Gramsci, Antonio (2000). *El risorgimento*. México: Juan Pablos.
- Gruppi, Lucians (1978) El concepto de hegemonía en Gramsci. México: Ediciones de cultura popular.
- Herrero, Sophia (2003), "Reseña: Educación para la paz. Su teoría y su práctica, de Xesús R. Jares". En Convergencia, septiembre-diciembre, año/bol. 10, número 003. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Pp 285-298. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10503313.pdf> consultado el 8 de mayo de 2011.
- Hicks, David (1999). "Comprensión del campo", en *Educación para la paz*, Madrid: Morata, pp. 21-38.

- Informativo Podcast (2011). *Cifras de violencia en México, el récord editorial*. 13 de enero 2011. Disponible en <http://www.informativopodcast.com/2011/01/cifras-de-violencia-en-mexico-el-record-editorial/>. Consultado el 1 de junio de 2011.
- Jares, Xesús (1999) *Educación para la paz, su teoría y su práctica*. España, Editorial Popular.
- Miranda, Juan Carlos (2011) *El nivel de la pobreza en México es uno de los mayores del mundo*, en LA Jornada del 31 de octubre de 2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/31/economia/024n1eco> Consultado el 20 de noviembre de 2011.
- Monclús, Antonio y Carmen Saban (1999) *Educación para la paz*, Madrid: Síntesis.
- Nieto, Mitsi (2008). *Intervención para el desarrollo de la expresión simbólica a través de las artes plásticas en jóvenes de una secundaria pública*. Tesis de maestría. México: Universidad Pedagógica de México.
- Núñez, Carlos (s/f) *Educación popular: una mirada de conjunto*. Ecuador: Ministerio de Educación del Ecuador. Disponible en http://www.educarecuador.ec/_upload/Educacion%20popular.pdf consultado el 24 de mayo de 2011.
- Ornelas, Carlos (1981) "Educación y sociedad ¿consenso o conflicto?" En *Sociología de la Educación, corrientes contemporáneas*. México: Centro de Estudios Educativos.
- Programa Educación y Género del Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. (2002). *Contra la violencia, eduquemos para la paz*. Carpeta educativa para la resolución creativa de los conflictos. México.
- Rancière, Jaques (1996) *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ratinoff, Luis (1994) Las retóricas educativas en América Latina: La experiencia de este siglo. UNESCO, proyecto principal de educación, Boletín 35.
- Real Academia Española (s/f). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html> Consultado el 22 de julio de 2011.
- Sanmartín, José et al., coords. (2010). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI e Instituto Centro Reina Sofía.
- Secretaría de Educación del Distrito Federal (2008) *Estudio exploratorio sobre el fenómeno de maltrato e intimidación entre compañeros en la ciudad de México*. Material inédito.
- Teresinha, Guadalupe (2003). "Derechos humanos y educación: Balance de la investigación de una década". En Bertely Busquets, María (coord.) (2003). *Educación, Derechos Sociales y Equidad*, (pp.1041-1076). Tomo 3. Comunicación, cultura y pedagogías emergentes educación, valores y derechos humanos, Colección. La Investigación Educativa en México 1992-2002. México: COMIE/ SEP/ CESU.
- Unicef/SEP (2001) *Contra la violencia eduquemos para la paz*, carpeta educativa para la resolución creativa de los conflictos. México 2001.
- Unicef/Seraj (2006) Documento de propuestas de política pública para la inclusión educativa en el Distrito Federal.

Zurbano, José Luis (1998) *Bases de una educación para la paz y la convivencia*. España: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Disponible en <http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblinter/BASES.pdf>
Consultado el 26 de abril de 2011.